



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 01

09.10.2022

DOMINGO DE LA 28ª SEMANA DEL T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Segundo Libro de los Reyes (2Re 5, 14-17)
Salmo Responsorial	Salmo 97 (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4)
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo (2Tim 2, 8-13)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 17, 11-19):

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «**Jesús, maestro, ten compasión de nosotros**».

Al verlos, les dijo: «**Id a presentaros a los sacerdotes**».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.

Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «**¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?**».

Y le dijo: «**Levántate, vete; tu fe te ha salvado**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... **Y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros...**



Invocan el nombre de Jesús y obtienen lo que desean, porque Jesús quiere decir Salvador. Dicen: «**Apiádate de nosotros**», porque conocen la magnitud de su poder y no le piden oro ni plata, sino la salud y purificación de su cuerpo.

[15-16]: «**Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios...**». La curación obtenida, le dio confianza para aproximarse. Por esto sigue: «**Y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias**», manifestando así con su prostración y sus ruegos, su fe y su gratitud.

2. El Concilio Vaticano I (1)

El Concilio Vaticano I llegó por sorpresa. Parecía que Trento ofrecía todavía una exposición adecuada de la teología católica romana. Sin embargo, habían ocurrido muchas cosas: la Revolución francesa de 1789 y sus secuelas; la revolución industrial, que, desde el final del siglo XVIII trajo cambios enormes en el clima político, social y económico en Occidente, y la Ilustración, también en el siglo XVIII, que planteó al cristianismo grandes retos intelectuales, que se multiplicaron en el siguiente siglo por el avance de la ciencia y dieron lugar a nuevas preguntas.



Como ha ocurrido con frecuencia en la historia de la Iglesia, se puede constatar la existencia de dos tendencias a la hora de responder a estos desafíos. Por un lado, nos encontramos con la tendencia más liberal, capaz de aceptar lo bueno de estos desarrollos y deseosa de ver hasta qué punto el cristianismo podía reconciliarse y enriquecerse con ellos; por otro, está el enfoque más conservador, que se pone en guardia ante los cambios o se opone frontalmente a ellos, defendiendo la necesidad de proclamar, inequívocamente, el propio mensaje de la Iglesia.

Se suele interpretar el Vaticano I en términos de una victoria casi total de los conservadores; sin embargo, esto es una gran simplificación. Pío IX, que convocó el concilio en 1869, quiso que éste hablara claramente sobre la autoridad de la Iglesia, especialmente en lo referente al papado y a su infalibilidad. En 1864, el Papa había publicado el «*Syllabus errorum complectens praecipuos nostrae aetatis errores*» (*Listado recopilatorio de los principales errores de nuestro tiempo*): 80 proposiciones, que se pueden resumir en 4 puntos fundamentales:

- Propositiones (1 a 18) que condenan los errores relativos a la fe: panteísmo, naturalismo, racionalismo, indiferentismo, incompatibilidad entre la fe y la razón, etc.
- Propositiones (19 a 55) las relativas a la naturaleza de la Iglesia, del Estado y las relaciones entre ambos. Condena la separación entre la Iglesia y el Estado.
- Propositiones (56 a 74) relativas a la ética. Prestan especial atención al matrimonio, pero también a la moral laica, al utilitarismo.
- Propositiones (75 a 80) que afirman que la religión católica debe ser la religión de Estado y condenan la libertad de culto, pensamiento, imprenta y conciencia.

No obstante, el Concilio, en el cuarto y último capítulo de su primer decreto **“Constitución sobre la Fe Católica”**, se ocupó de los retos intelectuales del momento, buscando un punto medio entre una excesiva exaltación de la autoridad de la razón, muy del gusto de la **Ilustración**, y un rechazo de la razón, más propio del fundamentalismo religioso. La Iglesia Católica ha mantenido y mantiene que existe un doble orden de conocimiento: si bien es cierto que la fe está por encima de la razón, nunca puede darse una real discordancia entre fe y razón, habida cuenta de que es el mismo Dios quien revela los misterios e infunde la fe y quien ha dotado a la mente humana con la luz de la razón. Por lo tanto, no sólo es imposible que la fe y la razón estén en desacuerdo, sino que, más bien, ambas se apoyan mutuamente, porque la recta razón aporta los fundamentos de la fe e, iluminada por su luz, desarrolla la ciencia de las cosas divinas, al tiempo que la fe libera a la razón de los errores protegiéndola y alimentándola con otra clase de conocimiento.

Para algunos, este enfoque es demasiado dualista: fe y razón, natural y sobrenatural. Otros le reprochaban que atribuía una excesiva autoridad a la fe y a la Iglesia. Desde luego, dejaba amplias áreas de trabajo para los teólogos del siguiente siglo; pero **también suponía una valoración muy positiva de la creatividad humana y del avance de la ciencia.**

QUÉ ES HAKUNA (1)

Hakuna, como nos define el Papa Francisco es una familia eucarística que nace en Río de Janeiro en la JMJ de 2013. Somos cristianos que juntos seguimos a Cristo, compartiendo un estilo de vida que aprendemos arrodillados ante Cristo Hostia. Y así aprendemos a vivir arrodillados ante el prójimo, ante la vida y ante el mundo.

Creamos espacios de vida en los que contagiamos la Vida. Disfrutamos de todo -aun de lo que el mundo desprecia- porque todo es bueno, y así glorificamos a Dios. Deseamos colaborar con el Espíritu para transfigurar todas las realidades. Tenemos el empeño de vivir con alegre cara de resucitados. Queremos hacer de la vida una fiesta, y hacer de las fiestas momentos de vida.

Nos expresamos habitualmente con música: vivimos lo que cantamos y cantamos lo que vivimos. También con música queremos recordar al mundo la belleza de la vida, y mostrarles la belleza de Cristo.

Jurídicamente, Hakuna es una Asociación privada de fieles, aprobada por el Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro.

CÓMO LE SEGUIMOS



Sonreír cada día a todas las personas con las que nos cruzamos, mirar a los ojos a quien tratamos.

Dedicar con frecuencia tiempo y corazón a los que sufren.



Comenzar cada día con un momento de oración en el que agradecer el don de la vida, y ofrezcamos a Cristo para que viva y actúe entre los hombres ese día sirviéndose de nuestra persona. Rezar todos los días todos por todos.

Cuidar un sagrario: escoger uno, el que se quiera, y de alguna manera hacernos cargo de que ese sagrario reciba cuidados y cariño.



Participar de las Horas Santas y fomentarlas allí donde nos encontremos.

Habitualmente estar leyendo un libro que nos forme como cristianos y leer cada día el evangelio meditándolo.



En el trabajo, fiestas y espacios de diversión, abrir los ojos para quiénes están sedientos de amor y ofrecernos a Cristo para ser manantial de agua pura. Prohibido no disfrutar de seguir a Cristo, especialmente en las fiestas y espacios de diversión.

Buscar una persona que nos acompañe espiritualmente.



Disfrutar y crecer de la vida de Cristo, participando de la vida de los Sacramentos de la Confesión y la Eucaristía de manera frecuente.

Cuidar a María, madre de Hakuna, y acabar el día con un piropo, oración o canción para Ella.





LA DIVINIDAD DE JESÚS (1)

Jesucristo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecho hombre, por tanto, es con toda propiedad Dios e Hijo de Dios. Desde San Pedro hasta el último concilio, la Iglesia siempre ha confesado esta verdad como de fe.

(Mt 16:16: «Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Jesús le respondió: “¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”»).



Desde el comienzo de nuestra fe aparecieron herejes que negaron esta verdad; es por ello que la Iglesia la tuvo que defender y declarar como dogma. Así lo vemos frente a los Ebionistas (s. I), Adopcionismo (s. II), Arrianismo (s. IV), Fausto y Socino (s. XVI), Ilustración y Ateísmo (s. XVIII y XIX), Modernismo (s. XX) y Neomodernismo (ss. XX y XXI).

LA NATURALEZA DIVINA DE CRISTO

1.- En las Sagradas Escrituras

Ya en el Antiguo Testamento aparece anunciado el Mesías con nombres y poderes divinos:

Enmanuel (Is 7:14: *Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel.*),

Dios fuerte (Is 9:5: *Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz»).*

Hijo de Dios (Sal 2:7: *Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy*),

Hijo del hombre (Dan 7: 13-14: *Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. 14A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará).*

La divinidad de cristo aparece con toda claridad en el nuevo testamento

Cristo se suele aplicar a sí mismo el título de “Hijo del hombre”, porque este título, empleado ya por el profeta Daniel, manifestaba sin duda alguna su realidad divina. El Hijo del hombre es Dios porque perdona los pecados:

(sólo Dios puede hacerlo: Mt 9:2-6: «En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: “¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados”. Algunos de los escribas se dijeron: Este blasfema. Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y echa a andar? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados — entonces dice al paralítico—: Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”»).

Ante el sanedrín Él mismo se declara Dios, citando explícitamente la profecía de Daniel y aceptando ser “Hijo de Dios Altísimo”: (Lc 22:70: *«Dijeron todos: Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios? Él les dijo: “Vosotros lo decís, yo lo soy”. Ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca»).*